

## OBJETIVIDAD Y REALISMO

---

«Realidad es mucho más que objetividad.»

[Zubiri, Xavier: *Sobre la realidad*. Madrid: Alianza Editorial, 2001, p. 26]

•

«Toda percepción es esa aprehensión que llamo intelección sentiente o sentir intelectual. Como sentiente que es, lo percibido en ella tiene un contenido propio: lo que suelen llamarse cualidades sensibles (incluyendo en ellas lo cuantitativo mismo). Pero estas cualidades están percibidas como reales: es su *formalidad* propia. Y el momento de la impresión sensible que concierne a esta formalidad es lo que he llamado *impresión se realidad*. Lo percibido está dado en mi aprehensión no sólo como algo meramente presente en ella, sino como algo que lo está por ser *de suyo* lo que se me hace presente; por ejemplo, el calor está aprehendido no sólo como calentando sino como siendo caliente. Y este es el aspecto que llamo *formalidad* de realidad. Como aprehender algo como real es, a mi modo de ver, la función formal propia de la inteligencia, resulta que tener impresión de realidad es tener una intelección sentiente, esto es, sentiente en cuanto intelección. En esta intelección sentiente, y la percepción lo es, lo percibido tiene esa intrínseca formalidad según la cual lo cualitativo me es presente como *siendo*; por tanto, como siendo tal cualidad antes de ser percibida y precisamente para poder serlo. [...] Las cualidades sensibles, inmediatamente presentes en la percepción, son la presencia inmediata y formal de ser tales cualidades *de suyo*, esto es, es la presencia inmediata de su realidad. Con ello la mera *deixis* nos sumerge en la realidad de lo percibido. Ya no es suficiente entonces el contenido de las cualidades sensibles, sino que éstas son momentos reales. Realidad significa aquí lo percibido mismo como siendo en propio eso mismo que es percibido. Y justamente es lo que expresa el adjetivo *material*: cosa material es lo percibido, son las cualidades sensibles, como siendo realidad, como siendo algo en propio. En el ejemplo del calor, el calor no como *calentando* sino como *siendo* calentante, esto es, el calor como calentante en propio.

Las cosas materiales, pues, son las cosas cuyas cualidades son las cualidades sensibles. La filosofía tradicional describió las cosas materiales diciendo que son cosas en cuanto sujetos dotados de cualidades sensibles. [...] En la descripción medieval se habla sólo de cualidades sensibles, pero no de su momento de realidad; y se habla de las cosas como sujetos, siendo así que, a mi modo de ver, no son sujetos sino sistemas. [...]

Desde la segunda mitad del siglo pasado, se entiende por realidad la mera objetividad. Y esto es falso. **Objetividad** la hay también en el estímulo del animal, pero no hay en él realidad. El animal, cuanto más perfecto, es más objetivista; pero jamás es el más modesto realista. [...]

Durante los siglos medievales, nunca se dudó de que las cualidades fueran reales, esto es, de que fueran propiedades de las cosas. Pero esto, dicho así sin más, es falso. Esta idea de la realidad de las cualidades sensibles esté en contradicción con lo que la ciencia y la filosofía vienen afirmando de consuno desde hace tres siglos. Las **cualidades sensibles**, se nos dice, no son sino impresiones subjetivas. ¿Cómo se va a pretender, en efecto, que los cuerpos tienen color, sonido, etc.? Afirmar la realidad de las cualidades sensibles sería un inadmisibile **realismo ingenuo**. ¿Qué es lo que afirmo al sostener la realidad de las cualidades sensibles? Desde luego, nada parecido a lo que por realidad se entiende en la ciencia y en la filosofía modernas; y, por tanto, la afirmación de esta filosofía, según las cual dichas cualidades serían subjetivas, tampoco es nada parecido a lo que filosóficamente debe entenderse por subjetividad en este problema. [...]

¿Qué se entiende por **realidad**?

Cuando se afirma que las cosas del mundo físico no tienen realmente las cualidades que percibimos, se entiende por realidad lo que estas cosas son independientemente de la percepción, lo que estas cosas son en cuanto ajenas a la percepción, lo que son allende la percepción. Si desaparecieran del Cosmos los animales dotados de sentido visual, desaparecerían del Cosmos los colores. La realidad de las cosas no es coloreada. Y esta es una verdad definitivamente conquistada por la ciencia. Pero ¿es éste el único, y sobre todo, el primario sentido de *realidad*?

Realidad no es sólo lo que es real allende lo percibido, sino que a la realidad pertenece también la actuación de esa su realidad allende lo percibido sobre los sentidos, una actuación según la cual las cosas me están presentes en la percepción. Este es también un momento de las cosas reales. Las cosas allende lo percibido son reales y no tienen color, pero el color es la manera real como esas cosas reales están actuando como presentes en la percepción. Esta manera no es subjetiva ni tiene nada que ver con la subjetividad. El color percibido con todos sus matices, variables no sólo según los individuos percipientes sino también en el decurso mismo de cada percepción individual, es realidad, es la manera como la realidad cósmica se me hace realmente presente. Lo que sucede es que ese color es realidad, pero tan sólo en la percepción, esto es, en la actuación de las cosas sobre el órgano visual. Es real la cosa, es real el órgano, y es real la actuación, y, por tanto, la presentación de aquélla en éste. Entonces, si desaparece el órgano, desaparecen los colores. Pero, si este órgano y la percepción existen, esto no significa que los colores no pertenezcan a las cosas, sino que no pertenecen a éstas más que en la percepción, porque son una actuación *presentacional* de las cosas en el órgano visual. El **realismo ingenuo** no consiste en afirmar que las cualidades sensibles sean reales,

sino en afirmar que son reales allende la percepción y fuera de ella. [...] Si es una ingenuidad admitir que las cualidades sensibles pertenecen a las cosas allende lo percibido, no es menos ingenuidad ahorrarse el explicar lo que es el color o el sonido al ser percibida la cosa, declarándolos simplemente subjetivos: es un **subjetivismo ingenuo**. La ciencia ha conceptualizado, con riqueza y éxito insospechables, la realidad del Cosmos, esto es, la realidad allende lo percibido. Pero desgraciadamente han dejado intacta la explicación de las cualidades sensibles. Decir que son subjetivas es, en primer lugar, esquivar el grave problema de ese modo de realidad que llamamos *subjetivo*. Algo puede ser realmente presente como fugaz y único no sólo en el espacio y en el tiempo, sino también en el Cosmos, y no por eso deja de ser real. Afirmar aquello es tan falso como entender por realidad tan sólo lo allende lo percibido. Subjetividad es algo *toto coelo* distinto. Pero, además, apelando a la subjetividad *sin más*, se evita dar una explicación positiva de las cualidades sensibles mismas en la percepción. Ni la física, ni la química, ni la fisiología, ni la psicología nos dicen una sola palabra acerca de qué sean las cualidades sensibles en la percepción ni de cómo los procesos físicos, químicos y psicofisiológicos dan lugar al color, al sonido, ni qué sean estas cualidades en su realidad formal. La fenomenología no hace sino describirlas. Es una situación escandalosa el que se soslaye lo que, al fin y al cabo, es el fundamento de todo saber real.

Esta situación queda a cargo de la ciencia. A nosotros nos basta con constatar, sin eliminarlo, el hecho de que las cualidades sensibles son momentos reales de lo percibido, pero tan sólo en cuanto percibido, es decir, son reales tan sólo en la percepción.

Es claro que lo que hay que contraponer no es lo *real-objetivo* a lo *irreal-subjetivo*. Lo que hay que contraponer es dos niveles de realidad: la realidad *en* la percepción y la realidad *allende* la percepción. Realidad no es sólo lo que es la cosa allende la percepción, sino también lo que sea en ella. El no haber conceptualizado la realidad más que desde el punto de vista de lo que son las cosas allende la percepción, ha sido la gran limitación de la ciencia. [...] Hay realidad *en* la percepción y realidad *allende* la percepción. Notemos, de paso, que la cosa allende lo inmediatamente percibido nada tiene que ver con la cosa en sí kantiana. Lo real allende la percepción es una realidad que, desde el punto de vista kantiano, pertenecería al fenómeno.

En ambos niveles, se trata, pues, de realidad, de auténtica y estricta realidad. Realidad es el término en que se inscriben los dos niveles. ¿Qué es esta realidad que se divide en lo percibido y en lo allende la percepción? Ya lo hemos visto: es ser *de suyo* lo que se es, serlo en propio. Los dos niveles de realidad son *de suyo*. Lo que las cosas son realmente allende la percepción es por serlo *de suyo*. Las cualidades son reales en la percepción porque son *de suyo* lo que en ellas es presente. Realidad no es ni cosa, no propiedad, ni zona de cosas, sino que realidad es mera formalidad: el *de suyo*.

Estos dos niveles tienen una intrínseca articulación: es la realidad aprehendida en intelección sentiente. La realidad no está aprehendida sentientemente tan sólo como algo que está *delante*, sino que está también aprehendida en ese modo de sentir que es tenerla *en hacia*. Porque la realidad es aprehendida por la inteligencia sentiente en todos los diversos modos de ser sentida. Y uno de ellos es sentirla en modo direccional: es la realidad en *hacia*. No es una *hacia* extrínseco a la realidad, sino la realidad misma en dirección, la dirección como modo de realidad. Con lo cual el término de esta dirección es siempre algo problemático en principio: es justo la realidad allende la percepción.»

[Zubiri, Xavier: *Espacio. Tiempo. Materia*. Madrid: Alianza Editorial, 1996, p. 333-339]



«Para la ciencia, se nos dice, las cualidades sensibles son algo meramente subjetivo. Todo lo más se admite que se establece hasta cierto punto una “correspondencia”, más o menos biunívoca, entre estas cualidades presuntamente subjetivas y las cosas que son reales allende la percepción. Pero admitir así y sin más que las cualidades sensibles sean subjetivas por el hecho de no pertenecer a las cosas reales allende la percepción, es un *subjetivismo ingenuo*. Si es un realismo ingenuo –y lo es– hacer de las cualidades sensibles propiedades de las cosas fuera de la percepción, es un subjetivismo ingenuo declararlas simplemente subjetivas. Se parte de las cosas reales de la zona allende la percepción, y se acantona el resto en la zona de lo subjetivo. “Subjetivo” es el cajón de sastre de todo lo que la ciencia no conceptúa en este problema. El ciencismo y el realismo crítico son subjetivismo ingenuo. Y esto es inadmisibles por varias razones. [...]

Porque si todo el orden sensorial es subjetivo, ¿de dónde y cómo puede la inteligencia salirse de lo sensorial y saltar a la realidad? El racionalismo en todas sus formas entiende que ese salto lo da el concepto: el concepto me dice lo que la cosa es. La realidad del sol, se nos dice, no es lo que yo percibo de él, sino lo que del sol me dicen los conceptos de la astronomía. Pero si se toma esta afirmación con todo rigor, no es tanto que los conceptos astronómicos no conceptúen de hecho la realidad del sol, sino que además por sí mismos son incapaces de conceptuarla. Porque los conceptos por sí mismos no pasan de ser conceptos objetivos; jamás son por sí mismos conceptos de realidad real y efectiva. **Realidad no es lo mismo que objetividad**; es algo abismáticamente diferente de toda objetividad. Entonces la ciencia sería pura y simplemente un sistema coherente de conceptos objetivos, pero no una aprehensión de realidad. Para que los conceptos lo sean de realidad han de apoyarse intrínsecamente y formalmente en la realidad sentida. Los conceptos son imprescindibles, pero lo concebido en ellos es real solamente si lo real está ya dado como real, eso es, si la realidad es sentida. Sólo entonces cobra el concepto alcance de realidad; sólo entonces el concepto del sol puede decirme lo que es sol. Con sólo la percepción del sol, ciertamente no habría ciencia astronómica

del sol, pero sin la realidad solar dada de alguna manera en mi percepción, tampoco habría ciencia astronómica del sol, porque lo que no habría es "sol". Y la astronomía no es la ciencia de los conceptos del sol, sino ciencia del sol. [...]

Pero en segundo lugar, es que la ciencia no se ha hecho problema de ese modo de realidad que ligeramente llama "subjetivo". Llama subjetivo a todo lo que es relativo a un sujeto. Así, llama subjetivas a las cualidades porque estima que son algo forzosamente relativo a los órganos sensoriales y dependiente de ellos. Pero esto no tiene que ver lo más mínimo con la subjetividad. Subjetividad no es ser propiedad de un sujeto sino simplemente ser "mío", aunque sea mío por ser de la cualidad real, esto es, por ser ésta realidad "de suyo". [...] Pero lo aprehendido mismo, pese a su relatividad e individualidad orgánica, no por eso deja de ser real. Lo que sucede es que esta realidad es "única". La zona de lo real en la percepción tiene este carácter de unicidad. Pero no tiene carácter de subjetividad. La impresión de realidad propia de las cualidades es una mera actualización impresiva "única" pero no "subjetiva" en la acepción que tiene este vocablo en la ciencia. Afirmar que lo único, por ser fugaz y relativa, es subjetivo, es tan falso como afirmar que sólo es real lo que está allende la percepción. Es que, en definitiva, la ciencia no se ha hecho cuestión de qué sea la subjetividad. En la ciencia la apelación a la subjetividad no pasa de ser un expediente cómodo para soslayar una explicación científica tanto de las cualidades sensibles como de la subjetividad misma.

Pero hay en tercer lugar algo mucho más grave, y que es raíz de esta idea que discutimos. Es que se parte del supuesto de que sentir, lo que yo llamo intelección sentiente, es una relación entre un sujeto y un objeto. Y esto es radicalmente falso. La intelección no es ni relación ni correlación: es pura y simplemente actualidad respectiva. De ahí que todo este andamiaje de subjetividad y de realidad sea una construcción apoyada en algo radical y formalmente falso, y por tanto algo falseado en todos sus pasos.»

[Zubiri, Xavier: *Inteligencia sentiente / Inteligencia y realidad*. Madrid: Alianza Editorial, 1980 / 1991, p. 177 ss.]



«Es claro que lo que hay que contraponer no es lo que es "real-objetivo" a lo que es "irreal-subjetivo". Lo que hay que contraponer es dos zonas de cosas reales: cosas reales "en" la percepción, y cosas reales "allende" la percepción. Pero la realidad de estas cosas reales no consiste solamente en estar allende la percepción, sino en estar en ella "de suyo", porque realidad no es sino la formalidad del "de suyo". El no haber conceptuado la realidad más que desde el punto de vista de lo que son las cosas allende la percepción, ha sido una gran conquista de la ciencia, pero conquista limitada, porque tal conquista no autoriza a reducir la realidad al "allende". Hay realidad "en" la percepción y realidad "allende" la percepción. Notemos de paso que la cosa allende lo inmediatamente percibido nada tiene que ver

con la cosa en sí kantiana. Lo real allende la percepción es una realidad que, desde el punto de vista kantiano, pertenecería al fenómeno. Fenómeno es para Kant simplemente objeto. Realidad allende no es una entidad metafísica.

En ambas zonas se trata, pues, de realidad, de auténtica y estricta realidad. Realidad o reidad es el término en que se inscriben las dos zonas. ¿Qué es esta realidad que "se" divide en realidad en la percepción y realidad allende la percepción? Es ser "de suyo" lo que es, serlo "en propio", es decir, ser reidad. Las dos zonas de cosas reales son realmente "de suyo", son igualmente reidad. Las cosas allende la percepción son reales no por ser cosas "allende", sino por ser "de suyo" lo que son en ese allende. Las cualidades son reales en la percepción porque son "de suyo" lo que en ellas está presente. Realidad no es ni cosa ni propiedad, ni zona de cosas, sino que realidad es mera formalidad: el "de suyo", la reidad.»

[Zubiri, Xavier: *Inteligencia sentiente / Inteligencia y realidad*. Madrid: Alianza Editorial, 1980 / 1991, p. 182-183]



«El hombre, en virtud de la sensibilidad, se encuentra inmerso en la realidad. ¿Qué otra cosa es eso que los autores de tales textos han llamado *el residuo bruto* sino la realidad? El animal carece de residuos. El animal se mueve entre sus estimulaciones y las cosas que le impresionan, y carece de ese perturbador momento del residuo, porque su contenido está presente en la sensibilidad, pero se agota justamente en las cualidades que la sensibilidad y la sensación de la percepción ofrecen en cada caso. En el caso del hombre, la impresión no se agota en la afección. Hay un *residuo*: la realidad en impresión. De ahí que el animal carezca de este residuo y que en manera alguna se mueva en la realidad. El animal, todo lo más, precisamente porque en su percepción, en sus afecciones y en sus impresiones le es presente la alteridad en cuanto tal, se mueve en un orbe de objetividades. No hay duda ninguna. EL animal puede ser objetivista, tanto más cuanto más perfecto sea. Puede reconocer la voz de su dueño, puede saber que determinada inflexión de voz le va a acarrear una paliza, le va a dar de comer o le está llamando. Sí, todo eso es verdad, son signos objetivos; pero jamás hay el momento de residuo en virtud del cual el animal fuera el más modesto de los realistas. Nunca. No tiene residuos. Por eso en esto que llaman el residuo se ha jugado ya la partida. Ahí está la impresión de realidad. El animal es objetivista, o puede serlo; no es nunca realista. Y ¿qué significa entonces esta realidad?

Volvamos al carácter del residuo, a esta realidad en el residuo. Ya nos lo ha dicho muy claramente, sobre todo, Sartre. Después de que la roca sea o no escalable, que con ella yo pueda ascender o no, queda un residuo de lo que es la roca en sí, algo que él llama *impensable*. ¿Y si eso *impensable* fuese justamente el carácter mismo de realidad, es decir, aquello que la roca es *de suyo*, por sus propios caracteres, en virtud de lo cual, y sólo en virtud

de lo cual, resulta que es o no escalable para el hombre que pretende escalarla? Este residuo tiene el carácter formal y preciso de ser lo que llamamos *realidad*. Lo que la roca es *de suyo* no es algo que está oculto tras las impresiones sensibles, como sostenía el empirismo, es decir, no es algo que está allende lo que los sentidos nos dicen en sus impresiones. De ninguna manera. [...] Sentimos como impresión algo que en mi sentir mismo se me presenta como siendo ya *algo de suyo* de la roca. Justamente en esta impresión en cuanto impresión, en este momento del *ya*, consiste eso que he llamado el *prius* en que la impresión misma remite a lo que en ella impresiona por lo que la cosa es *de suyo*. Y justo a esto es a lo que hemos llamado *la realidad primaria y radical*. En este sentido, realidad es mucho más que objetividad.

Para que haya realidad es menester esta remisión física a ese momento del *prius*, que como tal está ausente del mundo sensible o sensitivo del animal. La realidad no es algo oculto tras la afección. No es tampoco una especie de afirmación de una existencia. Ni es el mero contenido de la impresión. Que la roca sea dura o blanda, esto lo perciba el animal igual que yo. Pero no está dicho en manera alguna que lo que aquí llamo realidad sea precisamente existencia. De ninguna forma. Porque el concepto de *de suyo* se aplica no sólo a la existencia, sino que se aplica también a lo que tradicionalmente, por contraposición a existencia, llamamos la esencia.»

[Zubiri, Xavier: *Sobre la realidad*. Madrid: Alianza Editorial, 2001, p. 25-27]



«Ante todo, realidad es formalidad del “de suyo”. Por tanto, en primer lugar, realidad no es mera independencia objetiva. El animal, cuanto más perfecto sea en la escala zoológica, confundirá menos lo percibido con su mera afección orgánica; no confundirá el alimento con su hambre. En su momento de alteridad hay una independencia objetiva. Cuanto más perfecto sea zoológicamente más objetivista será. Pero jamás será el más rudimentario realista. En cambio, el más modesto niño de pocas semanas, ciertamente no tiene uso de razón, pero tiene uso de inteligencia; aunque el niño fuera mongólico, oligofrénico, etc., tiene un minúsculo pero real uso de inteligencia, y es indudablemente realista: dentro de su modestísima esfera siente realidades estimulantes, estimulantes “de suyo”. La independencia propia de la inteligencia sentiente no es una independencia *objetiva* sino una independencia real.

En segundo lugar, realidad no es sólo mera independencia objetiva, sino que además tampoco es existencia. Ciertamente nada real es inexistente, pero no es real porque es existente, sino porque esa existencia le compete “de suyo”. Si lo aprehendido tuviera existencia y no la tuviera “de suyo”, no sería realidad sino *espectro*. Lo mismo debe decirse de sus notas: no son reales sino constituyendo un sistema “de”. Una ficción no es un sistema de notas sin existencia, sino que lo fingido no solamente no tiene existencia, sino que tampoco tiene esencia.»

[Zubiri, Xavier: *El hombre y Dios*. Madrid: Alianza Editorial, 1984, p. 37-38]

---

[Impressum](#) | [Datenschutzerklärung und Cookies](#)

Copyright © [Hispanoteca](#) - Alle Rechte vorbehalten